

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La antropología urbana sería la clave para explicar comportamientos electorales, votos vergonzantes o discriminaciones y prejuicios.

Al país hay que releerlo desde adentro



Xavier Andrade estudió antropología en la PUCE y en Estados Unidos. Ha trabajado sobre pandillas y masculinidad.

Los analistas se muestran sorprendidos por los resultados electorales. Hablan de regionalismo, de ingobernabilidad, de fragmentación. ¿Cuál puede ser el análisis antropológico del tema?

En momentos como en las elecciones hay un ambiente efervescente para el pensamiento social porque es un momento dramático. Estamos decidiendo el futuro del país. Nuevo presidente. Nuevos contactos en las instituciones. Si los analistas están 'sorprendidos' por ese análisis es porque se quiere dar un contenido más antropológico a ese acontecimiento. Gente de sociología, analistas, sociólogos, no tienen suficiente información antropológica, cultural, sobre la gente concreta. Se conoce más o menos bien cuál es el significado de un shuar para los shuar y de ser huaorani para el huaorani, pero es insuficiente para en-

tender cuáles son los significados de quiteñidad o guayaquileñidad. Ahí lo que falta es educación e investigación antropológica sobre formaciones sociales que no sean tradicionales.

La sensación de regocijo fraudulento por un lado y de sorpresas y votos vergonzantes por otro, son posiciones que no explican nada.

¿Las categorías antes mencionadas no son suficientes para explicar los resultados electorales?

El principal problema de categorías tales como nación, ciudadanía, estado, gobernabilidad y todas estas que están sobre el tapete en las ciencias sociales en el Ecuador, han sido incapaces de realmente entender cómo la gente piensa sobre sí misma y cómo actúan, sea política o culturalmente. Hay muchos límites en la capacidad explicativa de las ciencias sociales y, insisto, es un proble-

ma también de la academia estadounidense, que se supone que es desde donde se construyen los referentes teóricos sobre el país.

¿El regionalismo es una cortina de humo para el análisis?

El valor epistemológico del regionalismo nadie lo aclara. Nadie sabe si el regionalismo es una noción, un concepto, una bandera política, una bandera deportiva.

¿Qué es el regionalismo? ¿Una forma de movilización? Lo que creo que es necesario es trascender de esas categorías dominantes, incluidas la del regionalismo, y que permitan dar cuenta y ver cómo la gente se relaciona en términos de comunidad. Ahí hay diferentes opciones, desde formaciones sexuales o de identidad sexual hasta agrupaciones que tienen un sentido más de membresía corporativa, por ejemplo, los burócratas. El problema es encontrar nociones que permitan dar cuenta del microaccionar de la gente.

De alguna manera el análisis en el Ecuador está alejado de la realidad y solamente centrado en las teorías. ¿Cierto?

Sí. Básicamente el problema, desde lo académico, es que las perspectivas siguen siendo rígidas, rigidamente enseñadas, publicadas y reproducidas. Los sociólogos siguen pensando los mismos temas que se han convertido clásicos de la sociología. La gente de relaciones internacionales o ciencias políticas tiene un discurso autocontenido.

¿La antropología también ha estado limitada?

Sí. La antropología también está au-

tocontenida. La dominación de los temas indígenas -que, si bien han sido claves para descubrir la diversidad cultural del país-, ha limitado un pensamiento antropológico para entender qué somos, qué significa ser ecuatoriano, qué significa ser un macho ecuatoriano, qué significa tener un discurso regional.

¿La antropología, entonces, se quedó en el estudio de los indígenas y se olvidó de lo urbano?

Así es. Pero ojo, no es culpa o problema exclusivamente del Ecuador. La Academia estadounidense así lo ha impuesto, con una serie de estudios exotizantes de América Latina. No hay en el Ecuador un texto que hable de antropología urbana. Estamos hablando de un Ecuador de fines de los noventa, que efectivamente es diverso pero no solo en cuanto a etnias. Es diverso racialmente. Es diverso en términos de identidades sexuales. Lo poco que se ha hecho en antropología urbana es ir a lo exótico, estudiar las pandillas o lo marginal entre comillas. Más bien desde las artes, la literatura, la danza, el teatro, ha habido reflexiones más sistemáticas sobre la vida de la ciudad. A pesar de los sesgos de la literatura: una romantización negativa de la ciudad -pensar a la ciudad como un lugar frío, desolador, violento- esas son las únicas fuentes de información, los referentes que uno tiene de lo urbano.

Se ha dicho que el hecho de que esta sea una sociedad fragmentada o dividida es un problema. ¿Eso no se contradice con el concepto de diversidad?

El concepto de que la sociedad esté fragmentada no es necesariamente válido. Creo que lo que hay que hacer es ser mucho más tolerante culturalmente y eso incluye ser tolerante frente a otras razas, otras etnias, otras identidades sexuales, otros niveles socioeconómicos y frente a otras gentes con las que uno se relaciona cotidianamente.

Pero esa fragmentación da la idea de una nación en ciernes...

La idea de que la nación ecuatoriana no está suficientemente formada creo que es limitada en la forma de entender cómo la gente misma piensa del ser ecuatoriano. Cómo la idea de la nación existe en la mente de cada individuo para mí es suficiente indicio de que la nación existe. ¿Cuáles son las interpretaciones que la gente hace de esa idea de nación? Eso es lo que nos falta conocer más allá de lo que los productores culturales dicen sobre ecuatorianidad.

Pese a ese reconocimiento de lo diverso hay un prejuicio real, de comportamiento sobre lo diverso. ¿Por qué?

Así es. Eres racista, machista, intolerante. Aunque sea un lugar común, creo que esto tiene que ver con el hecho de ser una sociedad pequeña y cerrada no permite ver más allá de los estereotipos. Un problema clave es que las nociones de individualidad que se tienen no están enraizadas. El sentido de comunidad es un sentido muy pesado acá.

Es un modelo que presiona a tener estereotipos y que reduce la posibilidad de ser más abierto. No se puede exigir un abanico de diversidad y de tolerancia. Pero creo que eso está cambiando y no

por fuerzas endógenas. Los cambios culturales en términos de tolerancia o de aceptación de la diversidad están viniendo desde industrias culturales foráneas: la moda, el tevé cable, MTV, Internet... ese nivel de cambio cultural, que tiene varias fuerzas que se mueven en distintas direcciones. La sociedad ecuatoriana es más abierta, más tolerante, menos chismosa frente a lo que es considerado desviado.

Para volver al tema de los análisis y los analistas... ¿Cómo avanzar en los estudios, los referentes, las metodologías?

El hecho de que haya más posgrados y becas en ciencias sociales es un buen indicio. Creo que el desafío de saber qué piensan los ecuatorianos sobre sí mismo es indispensable, es el reto de los nuevos cientistas sociales. Hay muchas monografías sobre cuestión étnica, campesinado etc., muy buenos estudios históricos pero en la cuestión urbana no hay nada. El problema ahora es cómo revertir esa tendencia o cómo balancear eso. Y sin eso es muy difícil entender realmente al país y a sus comportamientos. *